
LA EVOLUCION HUMANA. LOS “AÑOS MÁGICOS”

VII ENTREGA

El germen de las primeras ciudades; los primeros metales. El Eneolítico: expansión económica, aumento demográfico, lujo y suntuosidad. Entre el 3.000 y el 2.000.

Entre finales del cuarto milenio y principios del tercero, es decir hacia el 3.000 a. de C., se empieza a producir un fenómeno que, por lo que concierne a Valencia y, en general, a toda la Península Ibérica, marca también un hito en el proceso evolutivo.

José Aparicio Pérez

El hecho más singular, bajo nuestro punto de vista, es el abandono progresivo de las cuevas como lugar generalizado de habitación y la instalación al aire libre en poblados con estructura urbana incipiente inicialmente y más compleja con el tiempo. Las cavidades se reservan para usos funerarios fundamentalmente.

Es un periodo expansivo, quizá en contraste con la segunda etapa neolítica cuya escasa decoración cerámica –predominan las superficies lisas– pudiera ser indicio de un proceso recesivo. Periodo expansivo estimulado por las favorables condiciones climáticas del inicio del periodo en que el sub-atlántico ofrece temperaturas benignas y abundante humedad.



Los poblados se sitúan en zonas llanas, en las más aptas para el cultivo, sin defensas, lo que indica escasa preocupación por ello, quizá por ser una época de abundancia, es decir expansiva y en apoyo de todo ello está la baja mortalidad infantil, la proliferación de silos para almacenar los excedentes de producción, la riqueza y variedad de los ajuares funerarios, la extensión de los poblados y , a pesar de que su situación en zonas llanas, excepcionales para la agricultura en todas las épocas, ha ocasionado la desaparición o el enmascaramiento de muchos de ellos.

Tecnológicamente es una etapa innovadora, es la Edad de los Metales, segundo y último periodo de la Prehistoria. Cobre primeramente para

herramientas, como azadones, hachas, azaditas, escoplos, formones, agujas, punzones, cuchillos, puñales, aros, anillos, puntas de flecha, etc., junto a los cuchillos, puñales, dientes de hoz, puntas de flecha, azadas y azaditas, hachas, etc. de piedra.

Hace su aparición, también, la plata y el oro.

El ajuar funerario es abundante, rico y variado, tanto en útiles de piedra, como en cerámica, hueso y metales, con suntuosos objetos de ornamento, entre los que destaca el ámbar, producto de un comercio a larga distancia.

Entre la cerámica destaca el llamado vaso campaniforme, extendido hasta los confines de la Europa Central y por todo el ámbito del Mediterráneo Occidental lo que, aunque descartado como indicio o huella de una supuesta invasión, sí que está indicando las indudables relaciones comerciales y la libre circulación de productos, ideas, modos y tendencias a larga distancia.



La confirmación analítica de que contuvieron, muchos de ellos, bebidas alcohólicas, cerveza para más señas y, en determinados yacimientos, es segura evidencia de la fabricación y consumo de las mismas, aunque, bajo nuestro punto de vista, debemos descartar la teoría propagada de su uso ritual con esta finalidad única. Es casi seguro que fue la vajilla de lujo de la época, pero descartamos de plano, por falta de pruebas generalizadas y unívocas, que fuera de uso exclusivo para cerveza entre las posibles bebidas espirituosas, y reservada para élites cuya existencia es producto único de la simple suposición, dentro de amplias teorías sobre jerarquizaciones sociales que no obedecen nada más que a fantasías ociosas en el estado actual de nuestros conocimientos.

En nuestra comunidad se encuentra en abundancia, tanto en yacimientos de habitación en cueva, como al aire libre, bien de época antigua como de época más reciente y ya cercana a la Edad del Bronce Valenciano; está presente en cuevas de enterramiento y en enterramientos al aire libre, así como en silos, faltando una secuencia cronológica para la misma ante la falta de diversas y seguras secuencias estratigráficas con amplias y firmes dataciones.

Lo que es casi seguro, por los datos que se poseen, es que no hay cambio de población sino evolución cultural sobre la misma población neolítica, evolución tecnológica incorporando las novedades y ayudando a

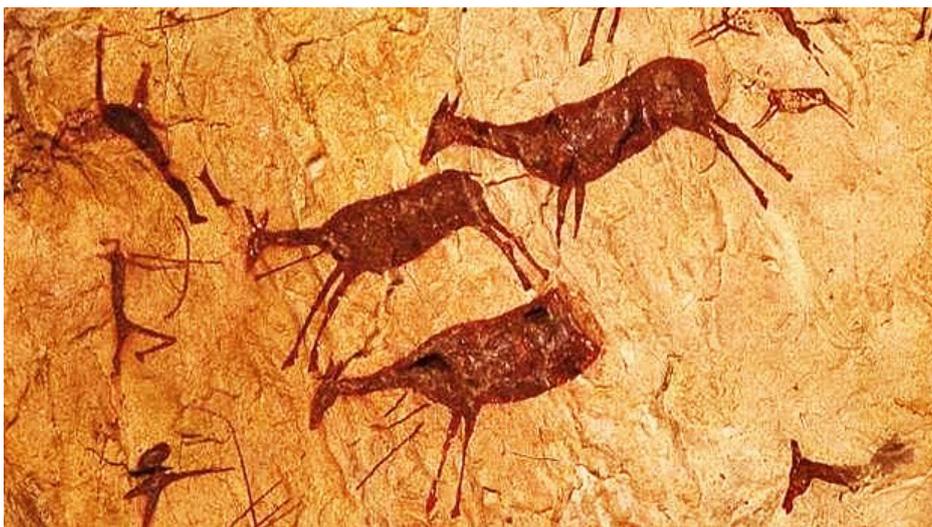
producirlas, especialmente por lo que se refiere a la cerámica, en lo que concierne a la campaniforme, evolucionada a partir de la cardial neolítica, como se ha dicho desde fecha antigua, y confirmada por la presencia de la decoración cardial en vasos de tipología y decoración campaniforme.

Las bases económicas del periodo se apoyan en la Agricultura y Ganadería, impulsadas por las favorables condiciones climáticas, que también influyen sobre la caza y la notable panoplia cinegética, basada en las abundantísimas puntas de flecha, especialmente las de sílex, son buena prueba de ello.

El comercio, a corta y larga distancia, se apoya en pruebas arqueológicas indudables.

El arte del Eneolítico es el evolucionado del periodo anterior, no figurativo, esquemático y con formas propias ahora de amplia difusión.

A finales del tercer milenio, las circunstancias climáticas cambian sensiblemente y entramos en un periodo de sequia progresiva y aridez creciente y generalizada, que coartan el creciente progreso del periodo expansivo Eneolítico, que hubiera permitido el desarrollo de brillantes civilizaciones próximas a los modelos mesopotámico y egipcio. El periodo siguiente, la Edad del Bronce, Valenciano entre el Ebro y el Segura, es una época depresiva económicamente hablando y, consecuentemente, también social y culturalmente. Habrá que esperar a finales del segundo milenio en que los cambios climáticos, paulatinamente condujeron al desarrollo de la brillante Cultura Ibérica, y Céltica en menor medida, que coartó la irrupción y conquista romana tras las prolongadas y cruentas guerras.



JOSE APARICIO PEREZ